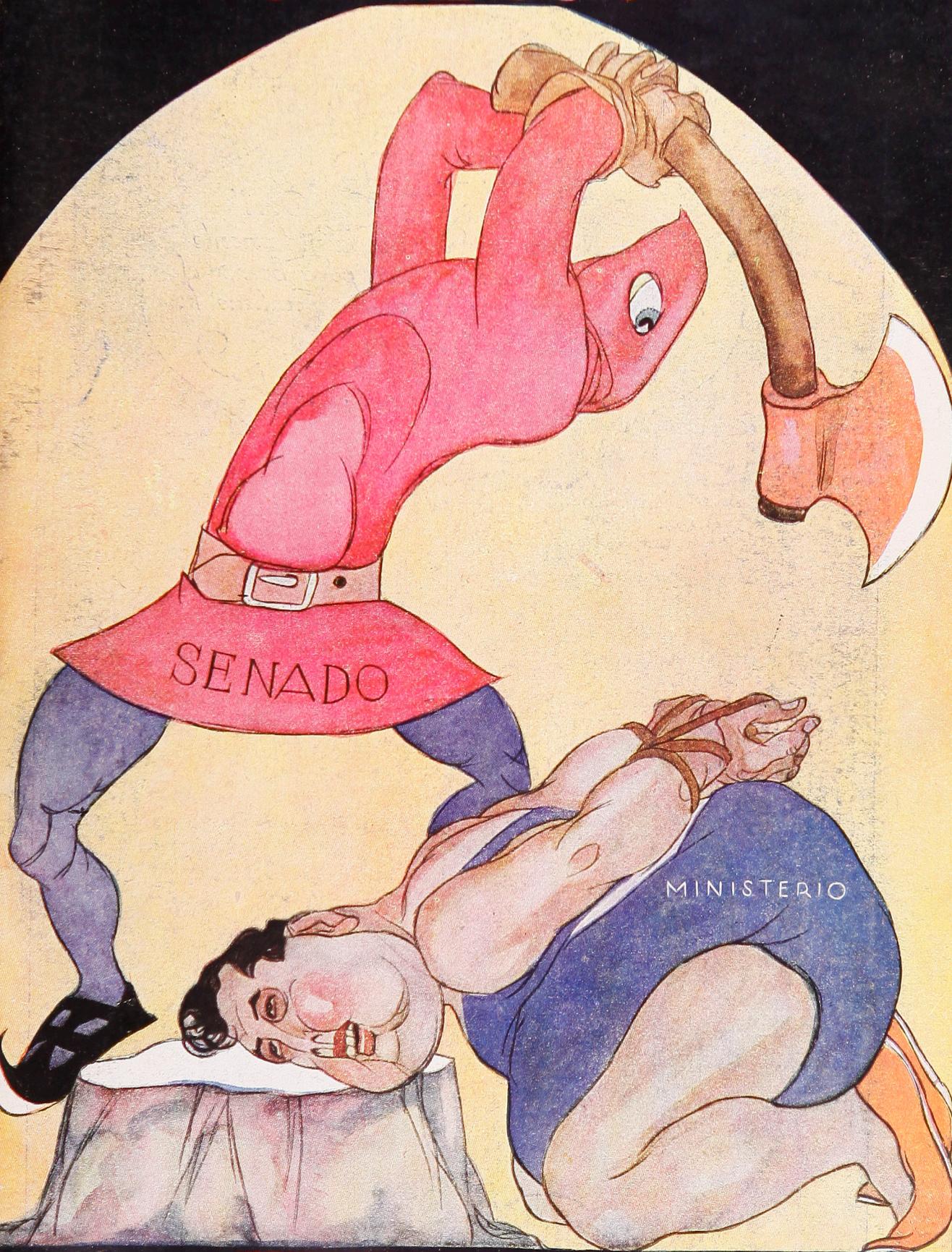


SUCESOS



DECAPITACION
¿Caerá el hacha implacable o triunfarán la prudencia y el buen sentido?
Santiago de Chile, 10 de Abril de 1924
AÑO XXII NUM. 1124
PRECIO: 60 CENTAVOS
Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag"

CONSULTORIO ESPIRITISTA

“No es fatal quién cree, espera y ama”.—
A. T.—(Esp.)

P.—¿Por qué se me odia tanto?— Arturo.—
Calera.

R.—Es tu propio carácter, hermano, el que te impide ver las cosas con la debida claridad. No es que los que te rodean sientan por ti sentimientos negativos. Es que tú no has sabido “hacerte querer”, porque tú mismo no has buscado la manera de “hacerte comprender”. Los afectos se conquistan con afectos. Nunca estos fueron dominados por la altanería o bien por la indiferencia. Cuando se está en una situación especial, quien quiere vivir con tranquilidad, debe ser a semejanza del buen hortelano, que siempre arrojó al surco abierto las fructíferas semillas de la concordia. No seas tú como el otro que, por no necesitar mucho de la cosecha, iba arrojando a la tierra, sin escoger lo que mañana llenaría su campo de maleza. Y creyó entonces que la tierra era infecunda y la despreció. La tierra, como los hombres, siempre recibe lo bueno para quererlo, ya que para todos es necesario. No creas que existen para ti sentimientos de odio. Comienza de nuevo a trabajar, guiado siempre de buenos propósitos, y ya verás cómo se te apreciará doblemente, pues has corregido lo malo, dando sólo cabida a lo bueno. La bondad es la llave mágica que abre todas las puertas.—Gmo. M.—(Esp.)

P.—¿Me serán fieles mis amigos?—Zarania.—
San Félix.

R.—¿Por qué me lo preguntas, cuando no tienes motivos justificados para hacerlo? Todos estos sentimientos son recíprocos. Si quieres que la fidelidad sea tu augusta compañera, empieza tú por formarte en tu pecho un nido que jamás se deshaga. Y si llegas a sufrir una infidencia o una traición, esa misma fuerza que oculta tu carácter te servirá de consuelo en tus horas de desaliento, tan grande y asidua, que te hará ver las acciones contra ti dirigidas, tan pequeñas, que se alejarán de ti con la misma rapidez con que se te acercaron. No tengas temor a la deslealtad, que esta ponzoña no se aferra a los que siempre leales, supieron esgrimir esta arma que los hace invencibles. Por lo demás, para vivir la Vida como debe ser, es casi una obligación tener instantes de amargura, ya que pasados éstos, ellos dan todo su valor a las horas tranquilas, en las que se recoge la experiencia para el futuro.—H. C.—(Esp.)

P.—De N. N.—Parral.

R.—En ti, “mi hermana”, recién se bosquejan las formas de la unión terrenal. Ellas, por la misma razón de su vaguedad, dicen poco que puedan sacarte de tus dudas. ¿En cuánto tiempo más se verán nítidas como signo de rápida realidad? Esto, aunque no lo puedes tú apreciar con integridad, es de incumbencia tuya. En efecto, mientras más te obstines en que tal suceda, más y más alejarás las posibilidades, no del éxito, sino que de una mediana realización. De aquí, pues, que debes constreñir tu acción mental al hecho de querer que se opere en ti un cambio de estado en el cual seas feliz, no importándote el tiempo que para llegar hasta él deba pasar.—Bautista B.—(Esp.)

P.—Si tiene buenas ideas de mí.—Fidelina.—
Valparaiso.

R.—Mi querida amiga: nada tienes que temer de las murmuraciones. Si ellas llegan hasta ti, no debes despreciarlas; muy por el contrario, tu honrada dignidad te induce a ir contra ellas de frente. Si permaneces pasiva, el rumor tú misma lo haces cundir, pues tu indiferencia a ti misma no es tomada en cuenta como un gesto de despreciativa altivez, sino que la vergonzosa confesión de una culpa por el silencio. De la honorabilidad debe tenerse mucho aprecio. Ella es para ti una flor que no debes dejar que se marchite. Cuidala con el esmero debido; que al presentarla, siempre dé aromas de flor fresca y lozana. Y no dudes que por mucho que se quiera ajarla, ella siempre permanecerá erguida y tan fragante, que los que la observan, siempre desearán aspirar su perfume, arrojando a un lado la idea de que era una flor artificial y envenenada. Se tú así, que así serás apreciada.—Simón C.—(Esp.)

P.—¿Tiene mala intención para mí?—Tristeza.—
Santiago.

R.—Con tu pregunta, mi amiga, has hecho llegar hasta mí vibraciones que me mueven a compasión. Te veo a ti colocada en un extre-

C U P O N

CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar

Pregunta

Firma

CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
 2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desee consultar;
 3. No se admiten preguntas capciosas;
 4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.

mo tan opuesto al que debieras, que no puedo por menos decirte que al vivir en esa incómoda desconfianza, le das a ésta un lugar para que ahí mismo lleve como amiga a la duda. Y ésta, siempre intransigente, cerrará tus ojos a la realidad. Nada debes temer si motivos para que se te aseche no das. No califiques las intenciones ni tampoco atribuyas falsas. Con recato y discreción anda formándote un concepto cabal de ellas, y, según sea la conclusión a que llegues en tu examen, entonces, por mucho que te afecte, toma una resolución definitiva. Las consecuencias a que el mortal lleva un momento de irreflexión, a donde lo conduce la falta de previsión, hace que el mal sea incurable. Adolecer del mal que a ti podría venirte, es convertirse en un ser sin fe, raciocinio y voluntad. Persevera tú, en cambio, en tus sanas intenciones, que quien para ti pudiera tenerlas torcidas, les imprimirá un rumbo directo, en homenaje al respeto que por ti misma has hecho nacer y bien educar.—Celia G.—(Esp.)

P.—¿Seré más feliz si realizo el viaje que pienso?—Roscoma.—Iquique.

R.—No es, "hermana", la necesidad material la causa única que te hace pensar en un cambio de lugar. Falta de medios espirituales para vencer la obstinación de una idea tentadora, has caído en el aturdimiento que te hace creerte, si no desgraciada, por lo menos no poseedora de mayor felicidad. El viaje lo has meditado mucho; no se deslizan para ti las horas sin que él no te hable con cariño, pero con tan poca intensidad, que luego a la hora del reposo vacilas y no te atreves a efectuarlo. Si llegas a emprenderlo, conseguirás algo que hasta el momento no poseías, pues para ello es indispensable la acción experimental. Apreciarás con él que la mayor felicidad está en considerarse feliz entre los que son afectos a la existencia. Aparte de esta sensación espiritual, después te verás en la obligación de cerrar una brecha que en tu economía él abrirá. ¿Has cambiado ya de idea? ¡Así son de cambiantes las formas de tus pensamientos!—Carlos V.—(Esp.)

P.—¿Siempre se me pagará con ingratitud?—Marina.—Tomé.

R.—¡Mi querida hija! ¡Cuán pesimista te veo a veces, y cuán pletórica de falsas ilusiones, otras! De imaginación ardiente, crees que es ingratitud lo que en muchos casos es indiferencia. Esta es la que tú, con tus falsas ilusiones, no ves con certeza. Muy dueña de ti misma has creído que la frase podía más que la acción bien encaminada; pero no, siempre que así pienses y ejecutes, aquello que tú llamas ingratitud te acompañará irremisiblemente. Si te dejas estar, pensando que aquella será mayor mientras mayor sea el beneficio que prodigues, permanecerás estacionaria construyendo asimismo acciones que te serán negativas. Cuida que la ingratitud, que tú llamas, no pase los límites de la prudencia, que no haciéndolo se retraerá para convertirse después en la más sincera y elocuente admiradora de tu paciencia y buen sentido. Pues, más que consuelo, lo que necesitas es paciencia, pero que sea práctica y no

teórica, como es la que hoy día, en momentos de reposo, tú posees.—María L.—(Esp.)

P.—¿Me irá bien en mis estudios?—Princesita.—Traiguén.

R.—¡Oh, qué grato es para nosotros comunicarnos con los que están animados de buenas ideas! Y como te he visto tal cual eres, puedo decirte que saldrás victoriosa de tus pruebas. Llegará, empero, un momento que en tu camino hacia el progreso tendrás que acudir a todas tus fuerzas para dominar ciertas tendencias e inclinaciones, que si bien inherentes a tu naturaleza, tendrás que desplazarlos otorgándoles la espera de rigor. Hoy tienes todos los medios a tu alcance para finalizar en el éxito. Mas, el que debes vigorizar es la constancia. Ejercítandote paulatinamente en ella llegarás a formar tu carácter en la asiduidad, que sería lo único que haría malograr tus propósitos. Si llegan hasta ti soplos de desaliento, concéntrate y di: "tengo que vencer". Repite esta frase tantas veces cuantas sean necesarias para reanimar tu espíritu decaído momentáneamente.—José N.

P.—¿Debo sufrir resignada toda mi vida?—A. Arica.

R.—La distancia que cruelmente te separa de por quien aún sientes afectos, es la que te hace sufrir y pensar que para ti no habrá cambio, ni siquiera una remota esperanza. Y haces bien en esperar con resignación, pues las gestiones hechas no serán infructuosas. Toma esta parte de tu vida como un accidente imprescindible, toda vez que los mortales al llenar una misión dolorosa, se acercan más purificados a la inagotable Fuente de Redención. Cuando desolada piensas en que bien tendrías derecho a ser feliz por otro conducto, es cuando más necesitas detenerte a reposar. Si has recibido un mal, págalo con una buena acción y no olvides que el primero para propalarse tiene alas fantásticas, y, aunque el segundo es modesto y silencioso, concluye por imponerse en forma imperiosa. Y quien es bueno en medio de los sufrimientos, recibe tarde o temprano su premio, que es, hija, lo que con santa sumisión debes esperar.—José S.—(Esp.)

P.—¿Obtendré éxito en mi reclamo?—Luisa.—Valparaíso.

R.—Has sido atacada y herida por exceso de confianza y, por qué no decirlo, de descuido para contigo. Cuando como tú se vive en situaciones confusas, debe tenerse un poco de atención a las personas y a las cosas. Esto, que sea para ti una lección que aprovecharás mañana, pues tu caso puede repetirse. Aunque no obtengas "todo" el resultado que apetece, deber tuyo es representar la injusticia cometida, con lo cual harás despertar por ti el interés que antes que por ti, por tu causa no tomaron. En el transcurso de tus gestiones, aunque no lo quieras, tendrás que hacer más de una concesión, pues estando las cosas como están, no eres tú la que dominas ni tampoco eres el árbitro absoluto que pueda imponerse sin ulterior reclamo. No desfallezcas, que cuando la razón de la justicia está en tu mano, debes proclamarla, si no con aires descomedidos, por lo menos con discreción y buen criterio.—Jerónimo P.—(Esp.)